

LAS MENINAS - 1970

(HOMENAJE A VELASQUEZ)

MANOLO GALLARDO

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA Y
BELLAS ARTES DE GUATEMALA
SEPTIEMBRE - 1970



MINISTERIO DE EDUCACION

dirección general
de cultura y bellas artes

Lic. ALEJANDRO MALDONADO A.
Ministro de Educación

Licda. EUNICE LIMA
Directora General de Cultura
y Bellas Artes

Maestro VICTOR VASQUEZ KESTLER
Jefe del Departamento de Artes Plásticas

Maestro GUILLERMO GRAJEDA MENA
Director del Museo Nacional de
Historia y Bellas Artes

Impreso en Guatemala, Centroamérica.

Centro de Producción de Materiales
Universidad de San Carlos de Guatemala



Las Meninas - 1970
Homenaje a Velásquez
Manolo Gallardo



Las Meninas - 1656
Diego Rodríguez de Silva y Velásquez

LAS MENINAS DE VELASQUEZ

Este cuadro realizado en el año de 1656 por Don Diego Rodríguez de Silva y Velásquez, pintado al oleo sobre tela, (3.18 de alto por 2.76 de ancho), que actualmente se encuentra en el museo del Prado, en Madrid, es la obra cumbre de este maestro, por su realismo impresionista y sus registros de los tipos y de las costumbres del siglo XVII.

Representa una escena doméstica, en el interior de una sala del palacio de los Austrias, teniendo como figura central a la infanta Margarita, que contaba en esos días con cinco años de edad, siendo atendida, a su diestra por doña Isabel de Velasco, quien le ofrece un refrigerio, y a su siniestra aparece Doña María Agustina de Sarmiento, quienes eran sus damas de honor, y son las que le dan el título al cuadro; atrás de la última dama mencionada se pueden ver, sosteniendo un coloquio, a la dama de palacio, llamada Marcela de Ulloa y a un personaje desconocido, posiblemente un conserje. En la puerta trasera se mira llegar a Don José Nieto, quien se destaca en forma de silueta sobre la claridad exterior. En el primer plano aparece un gran perro echado, de tipo alano, acariciado por el pie de Nicolás Pertusato, un enano de origen lombardo, que al igual que la enana María Bárbola, de origen alemán, que se encuentra muy cerca de él, servía de bufón a la pequeña princesa.

Parece que la infanta Margarita y su séquito, llegaron al estudio del maestro, en el momento en que éste pintaba el retrato del Rey Felipe IV y de la Reina Mariana de Austria, su segunda esposa, a juzgar porque estos personajes se reflejan en un espejo que está en el fondo de la sala.

En ese rincón del mundo barroco, Velásquez mira con mirada escudriñadora a sus modelos: un par de reyes ineptos, iluminados por la gloria de sus antepasados, por el lugar que les tocó desempeñar entre su sociedad, y por el genio de él: el gran maestro de todos los tiempos de la pintura hispana, que con su paleta dispensadora de luz ennoblece hasta las formas de los servidores, allí presentes, unos simples y sencillos y otros ridículos y deformes, pero humanos, terriblemente humanos.

LAS MENINAS 1970 DE MANOLO GALLARDO

Obra pintada al oleo, con técnica más o menos antigua, que mide 2 metros de ancho por 2 metros treinta y cuatro centímetros de alto y que fue realizada especialmente para ser expuesta en el Museo Nacional de Historia y Bellas Artes de Guatemala.

Manolo Gallardo, quien hizo algunos estudios en la Academia de San Fernando, en Madrid, durante los años de 1958 a 1959 y de 1961 a 1966, influenciado, consciente e inconscientemente por la pintura barroca de España, concibió, aquí en Guatemala, esta obra inspirada en Las Meninas de Velásquez, pero con interpretaciones muy personales, que nos dicen de la reunión de varias imágenes familiares del autor, colocadas en una visión onírica que nos invita a recorrer un mundo antiguo, acompañados de personas contemporáneas, que dejan un registro etnológico y antropológico de nuestro mundo, respetando intacta la figura del perro pintado por Velásquez, adormitado por los siglos, como una vieja esfinge que nos hace reflexionar en que muchas cosas cambian, menos lo animal y el arte que puede ennoblecerlo.

En esta obra surrealista vemos tranquilamente a Gallardo tomar el puesto de Velásquez, a su esposa Carolina Aguilar de Gallardo, colocarse a manera de la meninas, al Doctor Octavio Aguilar en vez de Don José Nieto, a Alejandro Aguilar Gálvez en lugar del guardadamas que, en el antiguo cuadro, acompaña a Marcela de Ulloa, quien ahora, por fin, logra mostrar su belleza desnuda, que por tanto tiempo fuera su tentación escondida.

En el lugar de uno de los bufones encontramos a Manuel Escobar, quien, a decir verdad, es el personaje más Velasqueno de todos. El niño Fernando Rivera Gallardo, en este cuadro sustituye a Nicolásito, y en el centro, la niña Irene Aguilar Gálvez, es la figura que, por su donaire, se adueña de toda la atención de esta pintura.

De espaldas a ese extraño mundo, Gallardo y su joven esposa se introducen desnudos en el espejo, donde otrora dos reyes reflejaron sus imágenes fantasmagóricas.

En este cuadro no existe la pequeña pincelada, rápida y espontánea de Velásquez, ni los colores claros, entre luces y reflejos que forman la atmósfera, de las obras de este maestro, y que fué la técnica que sirvió de norma a los pintores impresionistas; aquí en la pintura de Gallardo, vemos un ambiente oscuro con unas figuras esfumadas por colores apagados que nos hablan en lenguaje surrealista, que talvez cuando sea descifrado lleguemos a saber "De todas las cosas que pueden saberse y de algunas más". Así vemos esta obra de Gallardo que nos dice de su sueño de querer ser Velásquez, sin dejar de ser Gallardo.

Guatemala, agosto de 1970.



GUILLERMO GRAJEDA MENA